

Fiesta de Caridad

En una hermosa Fiesta de Caridad dedicada a las Colonias Escolares “Vida y Patria”, efectuada el martes 22 de diciembre de 1944, cooperaron las alumnas del Curso Normal de Maestras de Jardín Infantil, con dos hermosos coros y presentaron a la vez al público su nueva institución “Cruz Roja”. La profesora señorita Blanca Hurtado inició el acto pronunciando el siguiente discurso.

Señoras y señores:

El Kindergarten Normal N°1 se asocia entusiasta a esta hermosa fiesta inspirada en fines tan nobles como la caridad.

Las Colonias Escolares, objeto de tantos desvelos para sus nobles organizadores, ven hoy llegar a sus arcas el oportuno y deseado auxilio que les permitirá, tal vez, devolver la salud, quizás la vida a un grupo de pequeñuelos desvalidos.

Esta forma de caridad, es muy hermosa. ¡Cuántas plegarias inocentes no irán al cielo, en demanda de favores, para las generosas damas a cuyas puertas no golpearon en vano los que pedían un poco de dinero para socorrerlos...! La protección a la niñez desvalida, sobre todo a la que lucha por aprender, por formar intelectos, es una manifestación de caridad que ha inspirado a las *Kindergarterianas*, que son las primeras que inician a los pequeñuelos en su vida intelectual, a la formación de “Cruz Roja”, que es la que tenemos la honra de presentar hoy, en su nueva existencia.

Podríamos dividir ese programa en dos funciones, la enfermera en la vida diaria y la enfermera en caso de guerra.

Veámosla en el primero de estos casos: la maestra, que por su intimidad con sus hijos intelectuales ve como nadie sus miserias y dolores, tiene en ello un ancho campo donde ejercitar sus conocimientos.

Hay niños que se alejan de la escuela por enfermedad y sus padres, por descuido o ignorancia, no los curan ni parecen darse cuenta de la falta que les hace aprender a formarse. La maestra en muchos de estos casos puede, sin llamar a un médico, ser la enfermera del niño.

En ciertos hogares, los padres, sin conceptos ni elementales de la higiene que debe guardarse en ellos, exponen a sus hijos a enfermedades que suelen enervar sus fuerzas e impedir su desarrollo físico e intelectual.

Es algunas veces una herida insignificante, superficial, bastaría un ligero desinfectante para sanarla en breve tiempo. En cambio, sin curación o mal curada, se infecta y se hace grave, pues casi siempre las infecciones prenden con extrema facilidad en sangres viciosas como son las que heredan los hijos de nuestro pueblo. Ahí tiene la maestra una preciosa forma de ejercicio en su misión de enfermera.

Para ella sus alumnos son todos hijos de una misma familia y mientras más humilde sea el hogar donde lleve sus lecciones y cuidados, más noble será su misión, más hermoso el sacrificio. ¿Cuántas veces en los juegos escolares una caída, un golpe, una mala pisada no ocasionan lesiones o fracturas que si fueran atendidas en el momento disminuirían considerablemente su importancia? Podemos en estos casos, siendo idónea la maestra para apreciar la gravedad del accidente, indicar a los padres del niño la clase de atenciones que el caso requiere, si es que sus conocimientos no le permiten seguir atendiéndolo ella misma. En los accidentes callejeros, casi diarios, puede también la enfermera, con su oportunidad, evitar hemorragias peligrosas o sufrimientos muy grandes.

Ahora, en cuanto a la misión moral a que pretendemos extender nuestros ejercicios de enfermera:

Si somos enfermeras del cuerpo, ¿por qué no serlo también del alma! Esos corazoncitos que empiezan a formarse, necesitan más que todos una base de pureza. ¿Qué saludables enseñanzas no pueden darse a la inocencia para liberarla de los múltiples peligros que la rodea? Llegaremos a los hogares de nuestros tiernos educandos y con dulzura y paciencia, quizás conseguiremos que el ejemplo de sus padres no destruya nuestras nobles enseñanzas, no corrompa la inocencia de esas almas tan hermosas.

Es también idea de nuestro programa que cada enfermera tome a su cargo un grupo de pequeñuelos con los cuales ejerza de preferencia su misión. Ella socorrería sus necesidades materiales y morales, se acercaría cuanto pueda a esos tiernos inocentes e impedirá que les falte un abrigo para su cuerpo o un escudo para su alma.

Con lo dicho puede verse que en cualquier parte, en el hogar humilde como en el poderosos, en la calle como en la escuela, encontraría la maestra innumerables ocasiones para ennoblecer su lema, humanidad y sacrificio.

Nuestros más ardientes deseos son que esta semilla que hoy se siembra en el Kindergarten Normal N°1, sea impulsada por el profesorado entero.

Ojalá en un mañana no lejano veamos a esta naciente institución prospera y feliz, contribuyendo en su esfera de acción al progreso de Chile.

[Firma: Blanca E. Hurtado]